

1) El idioma fue un agente separador de la sociedad española del siglo XVI. Mientras que los moriscos apenas conocían el castellano, las autoridades cristianas se empeñaban en convertirlos ignorando esta realidad. Salvo los ejemplos aquí citados, y otros de escasa importancia, la evangelización de los neófitos se llevó a cabo en castellano, incluso con la aprobación de Felipe II.

Sacerdotes escasamente preparados, medios económicos reducidos, falta de continuidad en la evangelización, negación del árabe como lengua de enseñanza y aprendizaje, y una población escasamente receptiva a la nueva religión, demasiados errores y obstáculos como para que el proceso diese el resultado esperado. Pese a todo, la integración de esta población recientemente convertida, y su progresiva incorporación al cristianismo, fue un hecho en aquellos territorios donde las relaciones entre ambas sociedades fue más fluida, pero no por la acción pastoral, sino, como propugnaba el Arzobispo Talavera a principios del siglo XVI, por el lógico efecto de la paulatina asimilación de los nuevos cristianos, como consecuencia de las relaciones entre ambas sociedades. (José María García Avilés, *Los moriscos del valle de Ricote*)

2) A los dos días de estar donde Alicia, en los Barrios Altos, Mercedes fue a sacar los ahorros que tenía en la sucursal del Banco Popular, en la plaza de La Victoria. Entró sola. Carreño la esperó en la esquina, haciéndose lustrar los zapatos. Ella se demoró muchísimo. Cuando apareció por fin en la puerta del local, un zambo bajito, con la cara cortada, dejó el periódico que estaba leyendo recostado contra un farol, dio unos pasos tranquilos y, de improviso, se abalanzó sobre ella. Forcejearon y él trataba de arrebatarse la cartera a la que Mercedes se prendía con las dos manos, pateándolo y gritando. Algunos transeúntes se habían detenido y miraban lo que ocurría sin atreverse a intervenir. Cuando Carreño llegó hasta ellos corriendo, con el revólver en la mano, el ladrón soltó a la mujer y salió como alma que lleva el diablo. Ellos se alejaron de prisa, por la avenida Manco Cápac, donde pararon un taxi. Mercedes estaba más enfurecida que asustada, pues el tipo, aunque no pudo llevarse su plata, le rompió la libreta electoral. (Mario Vargas Llosa, *Lituma en los Andes*)